

Jue
18
Ago
2011

Evangelio del día

[Vigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: Beato Manés de Guzmán (18 de Agosto)

“Tengo preparado el banquete... Todo está a punto. Venid a la boda ”

Primera lectura

Lectura del libro de los Jueces 11.29-39a

En aquellos días, el espíritu del Señor vino sobre Jefté. Atravesó Galaad y Manasés, y cruzó a Mispá de Galaad, de Mispá de Galaad pasó hacia los amonitas. Entonces Jefe hizo un voto al Señor:

«Si entregas a los amonitas en mi mano, el primero que salga de las puertas de mi casa, a mi encuentro, cuando vuelva en paz de la campaña contra los amonitas, será para el Señor y lo ofreceré en holocausto».

Jefté pasó a luchar contra los amonitas, y el Señor los entregó en su mano. Los batío, desde Aroer hasta Minit - veinte ciudades -, y hasta Abel Queramín. Fue una gran derrota, y los amonitas quedaron sometidos a los hijos de Israel.

Cuando Jefté llegó a su casa de Mispa, su hija salió a su encuentro con adufes y danzas. Era su única hija. No tenía más hijos.

Al verla, rasgó sus vestiduras y exclamo:

«¡Ay, hija mía, me has destrozado por completo y has causado mi ruina! He hecho una promesa al Señor y no puedo volverme atrás».

Ella le dijo:

«Padre mío, si has hecho una promesa al Señor, haz conmigo según lo prometido, ya que el Señor te ha concedido el desquite de tus enemigos amonitas».

Y le pidió a su padre:

«Concédemelo esto: déjame libre dos meses, para ir vagando por los montes y llorar mi virginidad con mis compañeras».

Él le dijo:

«Vete».

Y la dejó ir dos meses. Ella marchó con sus compañeras y lloró su virginidad por los montes.

Al cabo de dos meses volvió donde estaba su padre . que hizo con ella según el voto que había pronunciando.

Salmo de hoy

Salmo 39,5.7-8a.8b-9.10 R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

Dichoso el hombre que ha puesto
su confianza en el Señor,
y no acude a los idólatras,
que se extravían con engaños. R/.

Tú noquieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios;
entonces yo digo: «Aquí estoy». R/.

« - Como está escrito en mi libro -
para hacer tu voluntad.
Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas». R/.

He proclamado tu justicia
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 22,1-14

En aquel tiempo, Jesús volvió hablar en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo, diciendo:

«El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo; mandó a sus criados para que llamaran a los convidados, pero no quisieron ir. Volvió a mandar otros criados, encargándoles que dijeran a los convidados:

“Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas, y todo está a punto. Venid a la boda”.

Pero ellos no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios; los demás agarraron a los criados y los maltrataron y los mataron.

El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad.

Luego dijo a sus criados:

“La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda.”

Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: “Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el vestido de boda?”

El otro no abrió la boca.

Entonces el rey dijo a los servidores:

“Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes”.

Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Jefté cree en Yahvé, pero su fe es muy imperfecta y está mezclada con actitudes y costumbres paganas. Al sentirse ayudado por Yahvé en su lucha contra los amonitas, hace un voto muy extraño en un país como Israel, donde no se practicaban sacrificios humanos. El voto consistió en sacrificar la vida de la primera persona que saliera a su encuentro al regresar, que resultó ser su hija única. Cumplió el voto. Cumplir los votos es lo que hay que hacer cuando éstos son buenos. Nunca hubiera tenido que hacerlo; incluso, una vez hecho, nunca hubiera tenido que llegar a cumplirlo.

El Evangelio nos habla de bodas. reyes, banquetes e invitaciones gratuitas y universales; de regocijos colectivos, soñados y preparados por Dios para la humanidad. Pero, los invitados no lo aceptan. El por qué sigue siendo hoy, como en la parábola, un misterio.

Venid a la boda... Pero, no quisieron ir

La invitación es para todos. ¡Entrada libre! “Y mandó criados para que avisaran a los convidados. Pero no quisieron ir”. ¿Por qué? Las “excusas”, que no razones, esgrimidas en el Evangelio, son eso, sólo disculpas. ¡No quisieron ir! El corazón humano fue siempre, y sigue siendo, un misterio. Nunca existen razones convincentes para rehuir la llamada, en forma de invitación, de Dios. Pero, cuando ésta es, además, tan gratificante y festiva como un banquete, rechazarla es nocivo y perjudicial. Y peligroso, porque “el Rey montó en cólera y actuó contra aquellos desleales invitados”.

“Invitadlos a todos”. No importa su condición. ¡A todos! A todos los que quieran aceptar la invitación, a todos los que quieran estar a la mesa con el Rey, a todos los que quieran manifestar al Rey su agradecimiento y amor correspondido. Tampoco importa que “nuestra hoja de servicios” no esté tan limpia como quisiéramos. La invitación también es para nosotros. ¡Vayamos a la boda!

Los criados del rey

Un ejemplo y un símbolo para nosotros. Van a donde se les envía, contentos y felices de secundar la voluntad del Señor. Transmiten, no su mensaje, sino el del Rey, con quien mantienen una magnífica relación. Hacen bien lo que tienen que hacer, y lo hacen contentos.

No obstante, no ignoran el riesgo. Su cometido y vocación entraña peligros. En la parábola se dice que “echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos”. Este es el otro lado de la moneda de su vida y destino.

El traje de fiesta

Al banquete no se puede acudir de cualquier forma, porque no podemos presentarnos ante el Rey, ante Dios, sin la “gracia” nupcial que genera la aceptación a su convite y banquete. No es cuestión de prendas y hábitos externos; es el “traje” que no se compra con dinero ni dignidades humanas, incluidas las eclesiás. Es el “traje” que Jesús vio en leprosos, ciegos, prostitutas, Nicodemos y Zaqueos. Y del que carecían los fariseos, escribas, sacerdotes, aunque llevaran el nombre de Anás, Caifás, Herodes o Pilato. Es la pureza y belleza del corazón, invisible para los harts y poderosos, pero en lo único en que se fija el Rey y Señor para poder participar en su banquete. Fijaos hoy en el Beato Manés de Guzmán, y veréis hecho realidad lo que acabo de expresar.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Beato Manés de Guzmán

Manés (originariamente: Mamés) es hermano de santo Domingo y fue de gran ayuda a su hermano en la fundación de la Orden ya que en 1217 lo envió con otros frailes a París y en 1219 le encomendó el cuidado de las monjas de Madrid. Según fray Rodrigo de Cerrato, cuando conoció en 1234 la canonización de su hermano, fue a Caleruega y allí predicó a sus paisanos y decidió fundar en el lugar de su nacimiento el actual monasterio dominicano de clausura. Fue imitador perfecto de la santidad de Domingo y eligió desde el primer momento la forma de vida de los Frailes Predicadores. Era hombre contemplativo, apacible y humilde. Murió hacia 1235/1236, probablemente en Caleruega, pero su cuerpo se veneraba en el monasterio cisterciense de Gumiel de Izán, hoy destruido. Su culto fue confirmado el 2 de junio de 1834.

Semblanza Espiritual

Todas las fuentes destacan en Manés (Mamés o Mamerto) su carácter recogido y contemplativo. Dando por hecho que fuera el segundo de los tres hermanos, y en función de los roles asignados en la época, el lugar de Manés en la familia Guzmán y Aza pudo ser en ocasiones más discreto que el de los otros dos hermanos que tuvieron más protagonismo en función de su condición de primogénito (Antonio) y de la trayectoria del pequeño (Domingo). Habría pues que preguntarse si el rol familiar de Manés en la familia forjó su carácter discreto y sencillo, o bien si éste fue reforzado por dicho rol.

En la personalidad de Manés podemos adivinar rasgos comunes con Domingo: austeridad, sobriedad y rudeza del varón castellano. También coinciden en la inclinación y curiosidad por ir más allá de los amplios horizontes de Castilla. Su espíritu de servicio y acoplamiento al proyecto fundacional de su hermano muestra que tiene talante de gregario y hombre de segunda línea y no por ello menos importante.

Igualmente, Manés deja entrever un talante comunitario, obediente y en función de la misión que se le presentaba. Su forma de ser y su manera de hacer muestra un destello dominicano: hacerse a sí mismo mientras se hace la comunidad y viceversa, hacer la comunidad mientras se hace uno mismo.

Más información en nuestra sección de [Grandes Figuras](#)